

Enrique Tierno Galván en el 50 aniversario de la publicación de «Sociología y situación»

Héctor Romero Ramos
Universidad Complutense de Madrid

«Nosotros, los humanos, estamos embarcados en un irremediable embarque, desde cuya irremediabilidad procuramos fingirnos viajeros y navegantes en un continuo conato de superación y olvido del hecho bruto de flotar. Flotantes desde el absurdo hacia el absurdo, somos, en cuanto criaturas existentes, simples conatos de racionalidad.»

Enrique Tierno Galván
Benito Cereno o el mito de Europa

I

«Durante la guerra y después de la guerra fueron cayendo los ídolos. Pero si los ídolos se hundieron, los libros se salvaron (...) Después de la guerra continuamos dependiendo de la generación del 98. No teníamos a nadie nuevo a quién referirnos, salvo excepciones. Seguían presentes don Blas Cabrera, don Ramón Menéndez Pidal, don José Ortega y Gasset, Baroja, Azorín, etc.» (Tierno Galván, 1982: 84-85).

Los libros se salvaron. El punto de partida de un estudiante universitario joven, de un joven intelectual preocupado durante los primeros años cuarenta, estaba en el legado de la generación del 98 y en Ortega y el buen y temprano bagaje que, mediante *Revista de Occidente*, se había adquirido del pensamiento alemán de preguerra. Disponían de esa tradición traducida e interpretada por Ortega y de una biblioteca que reflejaba las complejas síntesis del punto de partida neokantiano y la inflexión nietzscheana. Las ciencias del espíritu, la sociología de Simmel.

La trayectoria intelectual de Enrique Tierno Galván (1918-1986) estuvo inicialmente marcada por una fuerte tensión intelectual entre herencia y exigencia. Atenderá a la herencia mediante lecturas críticas del legado krausista, institucio-

nista y noventayochista, así como de la interpretación orteguiana de la tradición alemana. Responderá a las exigencias mediante la relectura de los clásicos del pensamiento político (especialmente Spinoza, Hobbes y Hume) y, particularmente, introduciendo en España el neopositivismo lógico y el funcionalismo norteamericano (Parsons, Merton). Tierno fue traductor del *Tractatus logico-philosophicus* de Wittgenstein y presentó su particular lectura de esta obra en su ensayo *La realidad como resultado* (1956), si bien ya quedó manifiesta un año antes en la obra que ahora presento. Por otra parte hay que destacar para la historia de la sociología en España que el libro que aquí presentamos, aparecido en 1955, supone la recepción del funcionalismo sociológico en España. Tarea que proseguirá Tierno con su *Introducción a la sociología* (1960), donde quedan desarrolladas de forma pormenorizada aquellas tesis.¹ Es famosa la reflexión de Merton sobre cómo los sociólogos europeos suelen hablar sin rigor de cosas interesantes, mientras los sociólogos norteamericanos atienden con precisión a temas sin interés. Parece que Tierno se planteara la misma cuestión, sintiéndose más apremiado por la profunda ideologización nacional-católica del totalitarismo franquista: hablar con rigor de cosas interesantes, es más, de preocupaciones centrales en la tradición humanista europea.

Como han señalado con acierto los más importantes discípulos y estudiosos de su obra (Díaz, 1986; Morodo, 1987; Marichal, 1966, 1995; Novella, 2001) Tierno sostiene la necesidad de incorporar neopositivismo y funcionalismo como herramienta para combatir la tendencia a la abstracción de una tradición de pensamiento dominada por catolicismo y fascismo. Pero también lo esgrimirá para escapar de cierta herencia del pensamiento más o menos liberal de preguerra: de la tendencia al esteticismo, el biologicismo de vínculos tradicionalistas y el positivismo ingenuo de parte del krausismo, krausopositivismo e institucionismo; y de la semilla prefascista que analizará en la obra de los principales pensadores regeneracionistas (Costa, Mallada).

Esta síntesis entre herencia y exigencia, la obsesión por la precisión conceptual y la erudición en la tradición germana, la encontramos en las primeras recensiones que publica en el *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político* de Salamanca, publicación que él mismo funda y dirige junto a un grupo de estudiantes (entre ellos destaca el que sería su colaborador —en lo intelectual y en lo político— más cercano a lo largo de toda su vida, Raúl Morodo), y que será uno de los más destacados puntos de referencia intelectual en la dictadura, especialmente en lo relativo a la sociología, gracias a una labor de reflexión, traducción y recepción de las principales corrientes tanto europeas como norteamericanas (en el *Boletín* publicaron, además, la mayor parte de los jóvenes sociólogos españoles: Ignacio Sotelo, Salvador Giner, Alfonso Ortí, Salustiano del Campo, Víctor Pérez

¹ En 1966 reaparecerá corregida esa *Introducción a la sociología*, como segunda parte de un libro dedicado a epistemología sociológica que bajo el título *Conocimiento y ciencias sociales* recogía una serie de conferencias dictadas por Tierno Galván durante su estancia en la Universidad de Puerto Rico.

Díaz, entre otros). En la primera de estas reseñas, dedicada a la *Historia social de la literatura y el arte* de Hauser, Tierno apunta: «No se encuentra en este libro una especulación teórica acerca de las relaciones de literatura y sociedad en la medida en que la segunda determina a la primera. Historia Social parece que se interprete en este caso como historia de la literatura desde el punto de vista de la historia de la cultura. Algo semejante a lo que ha intentado Alfred Weber con su conocida tesis de *La historia de la cultura como sociología de la cultura*. No obstante, la falta de precisión en el campo epistemológico da al libro un carácter difuso y una cierta imprecisión intelectual.»²

El año siguiente (1955) aparece el ensayo que aquí presento, *Sociología y situación*, donde despliega las bases de la que será su perspectiva sociológica en su primera etapa: crítica epistemológica del positivismo comteano; exigencia de precisión conceptual ('situación', 'campo', 'estructura', 'comunicación'); orientación hacia un funcional-estructuralismo de base sistémica; y, siempre presente, el problema de la acción y el sentido.

II

«Más o menos esto es lo que se entendía por Progreso; ir cambiando de situación según una rígida causalidad por la que se desplegaba una fuerza inagotable: Comte es un ejemplo clarísimo de esta concepción del *heterogeneum continuum*. La ley de los tres estadios se podría llamar ley de las tres situaciones. Tanto en Comte como en Darwin, en Spencer, en Ranke, la situación es una categoría no explícita pero actuante. Tampoco está explícito, y por tanto no es fácil formularlo científicamente con absoluta claridad, el paso del *homogeneum continuum* a una nueva concepción, el *heterogeneum continuum*, o dicho con otras palabras, el paso de la categoría causalidad a la categoría estructura. Esa es nuestra 'situación' actual.» (Tierno Galván, 1955: 22). Para Tierno, saliendo del *sueño dogmático* comteano, la categoría estructura se apoya en los conceptos de 'organización' y 'comunicación'. Su hincapié en la comunicación pone de manifiesto una perspectiva sociológica apoyada en un concepto de lo social esencialmente relacional, heredero de la sociología de Simmel. «Un sistema de modelos o, por lo menos, una serie de modelos de situación, habría que construirlo partiendo del principio de comunicabilidad (...) Es notoria la enorme importancia que, en el ámbito de la física, de la psicología o de la biología ha adquirido el principio de la comunicación que está constituyéndose en el principio básico desde el cual piensa el intelectual contemporáneo.» (*Ibid.* 37)

Instalándose en el recorrido de la teoría sociológica desde la idea de 'relaciones recíprocas' como elemento central constitutivo de lo social en cuanto objeto de análisis, hasta su complejización a través de una perspectiva comunicativa multidisciplinar característica del enfoque sistémico, Tierno entreve —siempre asisti-

² *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, nº 1, Salamanca, 23 de noviembre de 1954.

do por su lectura de Merton— la paralela complejidad que adopta para la sociología moderna la teoría de la acción. La idea de reciprocidad le resulta inútil y, desde el concepto de ‘acción de retorno’ apuntará uno de los problemas clave anteriores a la puesta en cuestión de la categoría ‘sujeto’ (es decir, la teoría de la acción misma): el problema de las consecuencias no intencionales de la acción. «La acción del sujeto de la situación provoca un cambio en las condiciones de la situación a que pertenece, cambio que a la vez varía las posibilidades del sujeto para actuar en el futuro» (*Ibid.* 85).

«La actual lógica de la ciencia busca relaciones, relaciones que se pueden interpretar epistemológicamente como datos de la realidad, de modo que los elementos de esta dejen de ser la expresión de categorías inmutables» (*Ibid.* 64). Es la reflexión lógica incorporada al diseño teórico la que lleva a Tierno a la introducción del concepto ‘campo’. Concepto que, a su vez, le acercará sobremanera a una postura teórica sistémica: «Por campo entendemos una construcción lógico-funcional espacio-temporalizada (...) Se entiende que en la construcción espacio-temporalizada las relaciones están determinadas por una conexión que les da una coherencia interna que les es en cierto modo propia. El campo aparece poseyendo una cierta unidad de sentido, es decir, como un sistema» (*Ibid.* 65). Tierno es consciente de que muchos presupuestos teóricos clásicos en torno al tema de la acción se tambalean desde este nuevo posicionamiento teórico. Encontramos aquí, en su primer ensayo sobre sociología, un esbozo de una posterior propuesta teórica más sólida, compleja y, en ciertos aspectos, anticipatorio: el acercamiento a una postura sistémica —que comienza a hacerse evidente a partir de 1963, en plena revisión marxiana, en ensayos como *Los sustitutivos del entusiasmo* (1963), *Razón mecánica y razón dialéctica* (1969) o *La humanidad reducida* (1970)— construida tras recorrer un camino de Wittgenstein a Spinoza, sitúa su trabajo ante conceptos esenciales de la teoría social contemporánea: complejidad, contingencia, autorreferencia y sentido.

Lo que, a mi juicio, resulta más interesante de la obra de Tierno, es que su reflexión teórica no deja de enfrentarse ni pierde la referencia inexcusable de las preguntas centrales del pensamiento social: la relación entre libertad y determinismo. La «unidad de sentido» del sistema dispara contra el sujeto tal y como desde la fenomenología se estaba definiendo. Enrique Tierno tendrá que sondear esto desde una soterrada vocación de historiador de las ideas: «Se empezó a considerar que el hombre ‘participaba’ de la sociedad (...) se admitió después que la conducta humana estaba ‘condicionada’ por la realidad social. Sólo hoy ha dejado esta realidad de ser condicionante para ser *englobante*. Englobante quiere decir que no hay nada humano que no se de en situación y que la situación es el modo de aparición de la realidad social en cuanto contextura de relaciones originariamente humanas (...) La situación en cuanto englobante recoge lo uno y lo otro, el yo y la circunstancia en un sistema estructural de funciones» (*Ibid.* 68-69).

No me resisto a atisbar en estas reflexiones nuevas muestras de la tensión intelectual a la que venimos haciendo referencia. En el presente ensayo, la tensión

será perceptible en su forma latente, pero en el desarrollo de su perspectiva sociológica se manifestará. Hablo no sólo de la herencia de un concepto de sociedad relacional o de la definición de los problemas de la acción, el sentido y las condiciones de la libertad humana (un primer acercamiento a los temas de *Sociología y situación* se encuentra en un ensayo de Tierno sobre la novela corta de Melville *Benito Cereno*, hermosa reflexión sobre cómo las exigencias de la ‘situación’ determinan por completo al hombre) sino, precisamente, sobre la sociología como ciencia del aquí y del ahora; sobre la sociología como producto de la modernidad, de su condición efímera y su cultura trágica, y lo que supondrá en posteriores ensayos de Tierno Galván en cuanto vuelve a vincular el tema de la comunicación, el tema de la inmediatez, del presentismo.

BIBLIOGRAFÍA

- DÍAZ, Elías (1986), «Tierno Galván, entre el fraccionamiento y la totalidad». *SISTEMA*, nº 71-72, 1986.
- MARICHAL, Juan (1966), *El nuevo pensamiento político español*. México, Finisterre.
- (1995), *El secreto de España. Ensayos de historia intelectual y política*. Madrid, Taurus.
- MORODO, Raúl (1987), *Tierno Galván y otros precursores políticos*. Madrid, Ed. El País.
- NOVELLA, Jorge (2001), *El proyecto ilustrado de Enrique Tierno Galván*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- ROMERO RAMOS, Héctor (2004), «Vivir en reductos: una lectura de la obra de Enrique Tierno Galván». *Política y Sociedad*, 41, núm. 2.
- TIERNO GALVÁN, Enrique (1952), «Benito Cereno o el mito de Europa». *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 36.
- (1955), *Sociología y situación*. Murcia, Aula de ideas.
- (1956), *La realidad como resultado*. Separata del *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, Universidad de Salamanca.
- (1960), *Introducción a la sociología*. Madrid, Tecnos.
- (1961), *Costa y el regeneracionismo*. Barcelona, Ed. Barna.
- (1964), *Humanismo y Sociedad*. Barcelona, Seix-Barral.
- (1966), *Conocimiento y ciencias sociales*. Madrid, Tecnos.
- (1969), *Razón mecánica y razón dialéctica*. Madrid, Tecnos.
- (1970), *La humanidad reducida*. Madrid, Taurus.
- (1974), *Sobre la novela picaresca y otros escritos*. Madrid, Tecnos.
- (1982), *Cabos sueltos*. Barcelona, Bruguera.
- (1986), *El miedo a la Razón*. Madrid, Tecnos.